

A la venta desde el 5 de abril de 2023



HOLLYWOOD

MALDICCIONES Y MALDITOS EN HOLLYWOOD



GLAMOUR Y TORMENTO
INDIVISIBLES

PATRICIA PRIDA

- Entre las décadas de los años veinte y cincuenta de la pasada centuria, las películas, que comenzaron siendo curiosidades de gabinete en ferias, lograron convertirse en el mayor espectáculo del mundo. Los protagonistas de aquellos shows de celuloide que encandilaban al público desde la gran pantalla, pronto fueron erigidos como reyes dominantes del imaginario colectivo del siglo XX.
- Pero aquel panteón cada vez más poblado de rutilantes deidades, albergaba asimismo siniestros y decadentes bastidores, plagados de sombras sin fin: **espectros, maldiciones, muertes extrañas, crímenes sin resolver, adicciones, magia sexual, satanismo... Hechos misteriosos, sucesos estremecedores** y, en ocasiones, atroces ocurrían **entre el lujo y la fatalidad, entre el oropel y la decadencia.**
- **Cruelles destinos inexorables, tanto de numerosas estrellas, como de aspirantes a serlo.**

Un libro que ahonda en el pasado de la tenebrosa trastienda del séptimo arte

El mundo del cine contiene infinitos sueños maravillosos, pero también **innumerables tragedias... e interminables misterios.**

Como el abismo oscuro, que embelesa al contemplarlo desde su borde, así cabe esperar que atraigan al lector las biografías de los personajes que desfilarán ante sus ojos a lo largo de estas páginas.

Este libro reúne un puñado de **relatos apasionantes**, tan solo unos pocos de entre los cientos y cientos que encierra tan **peculiar y deslumbrante universo de estrellas**, del que la autora se confiesa auténtica fanática. Con una pasión que contagia y una redacción que enganchará de la primera hasta la última página, **Patricia Prida** nos ofrece **un recorrido perturbador y a la par adictivo por las historias más siniestras del emblemático Hollywood.**

El show debe continuar. Pasen y lean...

PEG ENTWISTLE, EL FANTASMA DE LA DAMA BLANCA



Cuentan que **desde la década de los cuarenta una espectral dama de blanco se pasea bajo el enorme cartel de Hollywood**, en el monte Lee de la sierra de Santa Mónica, en la ciudad de Los Ángeles.

La tarde-noche del 16 de septiembre de 1932, Peg, aspirante a estrella, se arregló con esmero, le dijo a su tío que iba a ver a unos amigos y salió de casa... por última vez. Según las crónicas de la época, **a la mañana siguiente, una excursionista encontró el cuerpo de la desafortunada señorita Entwistle.** Igualmente, halló un bolso, un abrigo y un zapato de mujer, junto a **una nota de suicidio, a los pies de la letra H del cartel de Hollywoodland.** Como no quería implicarse demasiado, aquella desconocida dejó las pertenencias que había encontrado en las escaleras de una comisaría cercana. A continuación, llamó de manera anónima e informó a los

agentes de lo sucedido. La mencionada nota decía lo siguiente: **«Tengo miedo. Soy una cobarde. Lo siento mucho. De haberlo hecho antes hubiera evitado mucho dolor. P. E.».**



Ediciones
Luciérnaga

Como la policía no consiguió identificar el cuerpo, publicó su descripción y las iniciales de la nota con la esperanza de que alguien la reconociera. Y así ocurrió. Al día siguiente, el tío de Peg, alertado por la notificación de las autoridades, se personó en comisaría y el enigma acerca de la identidad de la misteriosa chica rubia fue esclarecido.

Según las pesquisas policiales, Peg Entwistle ascendió hasta el área del famoso cartel, apoyó en la letra inicial una destartalada escalera que allí había —utilizada por el técnico de mantenimiento—, **subió y se arrojó desde una altura de unos catorce metros**, una tremenda caída que dejó su cuerpo maltrecho. Según los forenses, **la muerte fue en el acto, y antes de fallecer, Peg se encontraba en estado de embriaguez.**

El glamour y el brillo que siempre han envuelto a las vibrantes figuras del olimpo dorado de Hollywood nos han transmitido una falsa sensación de bienestar absoluto, carente de penas y preocupaciones; un destino aparentemente solo reservado a las estrellas que habitan la morada de los dioses.

Pero, desafortunadamente... no son más que mera carne ante la dama de la guadaña, como todos los demás.

EL FUEGO, TRAS EL TRÁGICO FINAL DE NO POCAS ESTRELLAS

Marta Mansfield decidió tomarse un descanso y se dirigió a su coche ataviada con el voluminoso vestido de época de su personaje. En ese momento, alguien, no se sabe quién, encendió un cigarro y arrojó la cerilla sin mayor miramiento. **Nadie se percató de que el fósforo todavía humeante caía entre los pliegues de la falda de algodón de la actriz.** Cuando Martha llegó a su coche, entró y se sentó sobre el miriñaque que sostenía la amplia falda. La crinolina y el tejido comenzaron a arder, apresando a la joven en una jaula de llamas. El interior del coche se convirtió en una prisión horrorosa, de la que consiguieron sacar a Martha dos hombres: su chófer y el coprotagonista, Wilfred Lytell, quien, además, se quitó su pesado abrigo de teniente de la Unión (personaje que interpretaba) para echárselo por encima a su compañera y sofocar las llamas. Cuando lograron apagarlas, comprobaron que Mansfield estaba gravemente herida, presentaba **quemaduras por todo su cuerpo, a excepción de su hermosa cara.** Los médicos no pudieron hacer nada por salvarla y **solo aguantó unas horas más con vida.**



La **crinolina (o miriñaque)** era un armazón con aros de metal o madera muy de moda en la época, que se utilizaba para mantener ahuecadas las faldas sin necesidad de llevar tanta tela debajo. La colocación de tal estructura no era tarea sencilla, y menos deshacerse de ella en caso de que se prendiese fuego.



ELIZABETH SHORT: EL ESPELUZNANTE CRIMEN DE LA DALIA NEGRA



La mañana del 15 de enero de 1947, una joven madre llamada Betty Bersinger caminaba con su hija de tres años por una zona de Los Ángeles llamada Leimert Park. Extrañada por un bulto que observó en un solar abandonado, se acercó pensando que se trataba de un viejo maniquí, cuando, a escasos metros, descubrió horrorizada que, en realidad, era una mujer completamente troceada. Tras el terrible shock inicial, buscó ayuda llamando frenéticamente a las puertas de las viviendas cercanas. En una de ellas pudo hacer la llamada. Agentes del Departamento de Los Ángeles se personaron rápidamente en el tétrico escenario. Lo que contemplaban no tenía parangón y la macabra escena fue demasiado para algunos de ellos. Allí,

sobre la hierba, se encontraba el cadáver desnudo, boca arriba y demediado de una joven sin identificar. Los restos estaban repartidos en dos mitades, cortado el tronco a la altura de las caderas. La parte inferior estaba con las piernas totalmente abiertas, exhibiendo el sexo, sobre el que, además, se observaba un corte perpendicular. La parte superior del tronco era aún peor, pues uno de los pechos había sido arrancado y el otro, lacerado, las vísceras asomaban de la caja torácica y, en cuanto al rostro, presentaba **gravísimas contusiones y cortes, incluida la boca, rasgada de lado a lado en una macabra «sonrisa de Glasgow»**. La cara estaba girada hacia un lado, el pelo enmarañado y los brazos extendidos hacia arriba en ángulo recto, con las manos apoyadas en el reverso y las palmas abiertas mirando hacia arriba.

LA PREDICCIÓN SOBRE LA MUERTE DE JAMES DEAN

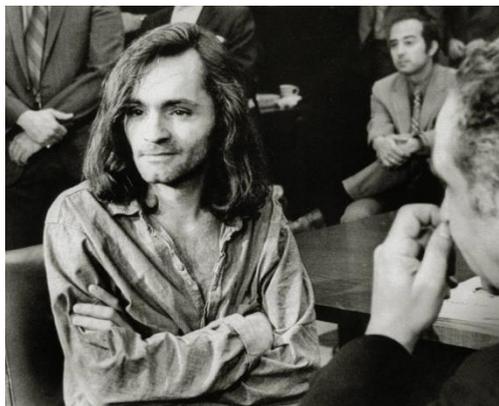
Después de personificar a Obi-Wan Kenobi en la exitosa *Star Wars*, en 1977, **Alec Guinness** fue entrevistado por Michael Parkinson en su programa de televisión para la BBC. Durante aquella extensa charla, hubo un momento en el que el oscarizado intérprete narró su encuentro con James Dean, más de veinte años atrás, y **confesó haber predicho su muerte.**



Un orgulloso Dean llamó la atención de Alec Guinness sobre su nuevo coche, un exclusivo **Porsche 550 Spyder** plateado aparcado en las inmediaciones. Cuando Guinness le preguntó la velocidad que podía alcanzar aquel vehículo, Dean le respondió que aún no lo había probado. De hecho, había un ramo de rosas envueltas en celofán pegadas al capó, como si de un gran regalo sin abrir se tratase.

El protagonista de *Rebelde sin causa* le diría que el coche podía correr muy rápido. Como narra el propio Alec Guinness en la entrevista, tuvo una sensación extraña que le hizo advertir al joven lo siguiente: **«No te metas en ese coche; si lo haces —y ahora son las diez de la noche del jueves—, a las diez de la noche del próximo jueves tú estarás muerto»**. Una semana después ocurriría el fatal accidente que convertiría en leyenda a James Dean. ¿Acaso sir Alec Guinness ya albergaba el poder de la «fuerza» mucho antes de interpretar al célebre maestro jedi? Lo que no deja de resultar irónico es que tan solo **unos días previos al choque mortal, Dean había rodado un anuncio para la Administración de Seguridad del Tráfico de Estados Unidos**, un spot dirigido sobre todo a los jóvenes, aconsejándoles conducir con prudencia y advirtiéndoles de los peligros de la velocidad. Irónico y trágico.

TERROR EN CIELO DRIVE



La noche del 8 de agosto de 1969, la joven Sharon Tate acababa de llegar a su mansión de Cielo Drive, en Beverly Hills, junto a sus amigos el escritor Wojciech Frykowski, la heredera Abigail Folger y el peluquero de las estrellas y expareja suya Jay Sebring.

La brutal masacre fue una película de terror salida de la peor de las pesadillas. Irrumpiendo en el silencio de la noche, los asesinos sacaron de sus habitaciones a sus ocupantes y los reunieron en el salón; una vez allí, comenzarían su ritual criminal. Watson, Atkins y Krenwinkel se ensañaron con sus víctimas. Jay Sebring fue el primero en intentar reducir a uno de los asesinos; desafortunadamente recibió un tiro que lo dejó malherido. **El resto intentaron desesperadamente defenderse de las cuchilladas que les daban.** Frykowski luchó contra sus atacantes; aun herido de bala y acuchillado, intentó llegar al jardín, lo mismo que Abigail Folger, quien corrió hacia la puerta para pedir ayuda. Fue alcanzada en el jardín, donde la apuñalaron más de treinta veces, y murió junto a la piscina. Igual suerte corrió Frykowski, quien, gravemente herido y agonizando, llegó al césped de la casa, donde se derrumbó y fue rematado con cincuenta puñaladas.

El salvajismo de aquellos tres era desmedido, exacerbado, brutal. Mientras dos de sus amigos eran masacrados en el exterior, Sharon Tate sufría la pesadilla de ver cómo Jay Sebring moría por los disparos y las cuchilladas. **La joven actriz rogaría por su bebé, suplicando a los miembros de «La Familia» que le permitiesen vivir un par de semanas más, hasta que diera a luz. No tuvieron piedad con ella.** Fue apuñalada más de quince veces. Su cadáver apareció en el salón de la casa, rodeado de sangre, con una soga al cuello unida al cuerpo del propio Sebring. Esta dantesca escena es la que encontró la asistente de la casa al día siguiente.

PELÍCULA MALDITA



La semilla del diablo se estrenó en febrero de 1969, entre la condena de algunas agrupaciones católicas e intimidaciones al productor. En su libro *Monster show: una historia cultural del horror*, David J. Skal narra cómo William Castle recibió **cartas amenazantes, con mensajes que poco menos que le calificaban como hijo de Lucifer**. Aquello no logró más que despertar la curiosidad del público, que llenó las salas, con un resultado de **grandes beneficios en taquilla**.

Por su parte, la Academia de Hollywood reconoció la película con una nominación para Polanski, por su adaptación del guion, y con el Óscar a la mejor actriz de reparto para Ruth Gordon, quien interpretaba a la entrometida vecina adoradora de Satán, Minnie Castevet.

El señor del mal es el gran protagonista de esta película, y poco después de su estreno comenzó a circular cierta leyenda urbana que relacionaba a Anton LaVey, fundador de la Iglesia de Satán, con esta producción. **El denominado Papa Negro habría asesorado a Polanski en cuestiones demoniacas, además de hacer un cameo como el mismísimo belcebú**. Realmente, ninguna de estas situaciones tuvo lugar; sin embargo, LaVey nunca se molestó en desmentirlas, más bien al contrario. Una mala publicidad siempre es mejor que ninguna.

La **temática satánica** de su argumento y el lugar en el que se rodó, unido al sangriento asesinato de Sharon Tate, mujer de Polanski, al año siguiente, a manos de la familia Manson, fueron argumentos que hicieron de *La semilla del diablo* una película maldita, lo que en ocasiones ha desviado la atención respecto a su calidad artística.



ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción

Capítulo 1. Peg Entwistle: el fantasma de la dama de blanco se desvanece

Capítulo 2. Llamas, cigarrillos y alcohol

Capítulo 3. Elizabeth Short: la Dalia Negra demediada

Capítulo 4. Sharon Tate y el legado espectral de Jean Harlow

Capítulo 5. Jack Parsons y Marjorie Cameron: el ingeniero siniestro y la mujer escarlata

Capítulo 6. Vampira y James Dean

Capítulo 7. Diosas platino, tragedias y páginas de Playboy

Capítulo 8. Muertes sin resolver, finales truculentos y escándalos

Capítulo 9. Rodajes condenados, películas malditas



SOBRE LA AUTORA: PATRICIA PRIDA



Desde el 2003 desarrolla su actividad en los ámbitos de la divulgación cultural y de los medios de comunicación. Durante 15 años formó parte del equipo organizativo del Festival Internacional de Cortometrajes de Torrelavega (FICT). Locutora y narradora, en el año 2004 comienza a colaborar en varias emisoras de radio en programas de cultura de Cantabria y de cine. Asimismo, entre 2015 y 2018 presentó y codirigió el espacio televisivo acerca del séptimo arte La Pantalla Indiscreta, en Cantabria TV. Desde hace años, también se dedica a la labor de cuentacuentos y grabación de relatos. En julio de 2004 inició su proyecto más personal: Proyecto Terror. Programa cultural y estético en el que da rienda suelta a sus pasiones hablando de cine de terror, literatura y relatos de género, misterio, horror folk, música oscura...

Ficha técnica del libro

MALDICIONES Y MALDITOS EN HOLLYWOOD

Patricia Prida

Ed. Luciérnaga, 2023

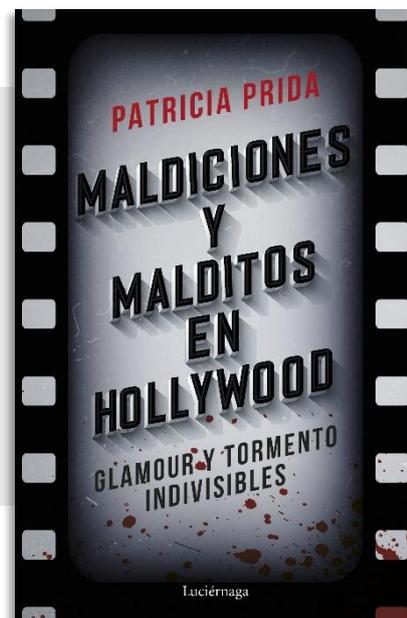
15 x 23 cm.

176 páginas

Rústica con solapas

PVP c/IVA: 17,95 €

A la venta desde el 5 de abril de 2023



Para más información a prensa, ejemplares o entrevistas:

Lola Escudero. Directora de comunicación de Ed. Luciérnaga

Tel: 619 212 722

lescudero@planeta.es

